

LEGADO

Se abalanzó como fiera contra el hombre que, quitándose las manos de encima, guardó la compostura. Sosteniéndole la mirada, le indicó que se sentara.

—¿Puedo continuar con la lectura? O me veré obligado a posponerla.

A Ricardo no le quedó más remedio que calmarse. Se volvió para mirarme, lanzando dardos que traspasaron mi dolor. Imaginó que, por ser mujer, quedaba fuera del ruedo.

—He concluido, la voluntad de su padre es que ambos, como abogados, continúen con su legado. El bufete se divide a partes iguales.